

Maria Adelaide Raschini, Bruno Trentin, Edda Ducci, Ada Lamacchia, Armando Rigobello, Stefano Rodotà, Enrico Berti, Francesco D'Agostino y Giuseppe Goisis. La tercera parte aborda a los autores vivos: Renato Pagotto, Virgilio Melchiorre, Evandro Agazzi, Gaspare Mura, Vittorio Possenti, Angela Ales Bello, Francesco Totaro, Giancarlo Galeazzi, Giuseppe Limone, Emilio Baccarini y Luigi Alici.

De este amplio abanico de prestigiosos autores se desprende la atención a los “nuevos”, ya mencionada, y la gran diversidad de enfoques. Los autores vivos han ofrecido su propia auto-presentación, mientras que los fallecidos son presentados por reconocidos estudiosos. Entre los profesores que han participado se encuentran: Tommaso Valentini, Anselmo Grotti, Giorgio Rivolta, Flavia Silli, Giovanni Emidio Palaia, Claudio Ciancio, Andrea Aguti, Damiano Bondi, Paolo De Lucia, Giovanni Mari, Cosimo Costa, Michele Indelicato, Calogero Caltagirone, Piergiorgio Donatelli, Antonio Da Re, Laura Palazzani, Alberto Peratoner, Carla Danani y Alberto Carrara.

Los distintos textos no pretenden ofrecer una exposición general del pensamiento de cada autor, sino centrarse en precisar su idea de persona y de personalismo. En esta perspectiva se percibe la amplitud e importancia del proyecto que, manteniendo su objetivo, abarca vastos horizontes teóricos y metodológicos. Se advierten, así, movimientos de apertura a la trascendencia y concepciones meta-históricas de la persona, junto a visiones más atentas a la concreción de la singularidad, sin caer en reduccionismos biologicistas. Como se afirma en la introducción,

en la búsqueda de la verdad sobre la persona, decisiva para el futuro de la humanidad, «sería necio que el personalista orientado a la ontología de la persona dejara de lado las concepciones fenomenológicas, espiritualistas y existencialistas del yo. E igualmente necio sería lo contrario, pues dentro de ciertos límites las diversas concepciones se refuerzan mutuamente» (p. 13).

El libro tiene el acierto de concluir, antes del útil índice de nombres, con breves notas biográficas de cada autor participante, un detalle de gran ayuda para los estudiosos o apasionados que están interesados en profundizar en la investigación sobre el personalismo italiano.

En su conjunto, la obra constituye un trabajo de gran valor, no solo en el plano académico, sino también en sentido plenamente humano: una contribución significativa a favor del hombre, de la persona humana, hoy más que nunca amenazada por los reduccionismos técnico-científicos que disuelven lo humano en materia manipulable, y por la voluntad de control que, en la actualidad, dispone de medios técnicos sin precedentes para imponerse en todos los niveles de la sociedad.

Giovanni Malgaroli, L.C.

ALFRED XUEREB, *Mis días con Benedicto XVI*, traducción de Rocío Lancho García del original italiano *I miei giorni con Benedetto XVI* (2023), Palabra, Madrid 2024, 375 pp.

Don Alfred Xuereb, sacerdote de Malta, fue llamado en 2007 para servir, como secretario personal, al Papa

Benedicto XVI, y su servicio se prolongó hasta el momento de la renuncia del Papa en 2013. A través de estas páginas Xuereb ofrece un diario personal, sencillo, lleno de afecto, de esos años junto a quien tenía, en la Iglesia, la tarea de servir al Pueblo de Dios como Obispo de Roma y Vicario de Cristo.

El volumen está escrito de un modo sincero, en primera persona, y conjuga momentos importantes del pontificado con hechos, reflexiones, incluso estados de ánimo, de aquellos años de tarea oculta, pero llena de fe y de humanidad, junto al Papa. La abundante presencia de imágenes de calidad permite recorrer el diario de un modo más concreto, vivo, sobre todo gracias a las fotos de Benedicto XVI en diversos momentos de sus actividades públicas y privadas.

El volumen inicia con un prefacio del P. Federico Lombardi, durante años portavoz de la Sala de Prensa del Vaticano, y una nota del periodista Aldo Maria Valli, que evoca el emotivo momento en el que un helicóptero blanco llevó al Papa desde el Vaticano hasta Castel Gandolfo, el último día de su pontificado (28 de febrero de 2013). Sigue luego el *diario*, organizado con «capítulos» que separan cada año, y con las notas y comentarios del P. Alfred Xuereb.

La lectura de estas páginas permite conocer detalles humanos y sencillos del Papa. Aparecen sus gustos musicales, algunos de sus platos favoritos, su simpatía hacia los gatos, sus paseos junto a un lago en los jardines vaticanos mientras reza y luego da de comer a los peces. Aparecen, sobre todo, sus atenciones a los colaboradores, su interés por un familiar enfermo, sus felici-

taciones por un cumpleaños, su curiosidad por conocer otras culturas.

El diario permite seguir momentos de mayor importancia del pontificado: una homilía, un documento, un caso difícil, una preocupación que llega hasta el corazón del Papa, un nombramiento episcopal o de un cargo de la curia. Igualmente, se relatan detalles de los viajes, sea en Italia, sea en el extranjero, con su cúmulo de anécdotas y de encuentros de gran valor para confirmar la fe de los hermanos. Xuereb resume, entre anécdota y anécdota, algunas homilías o documentos de modo sencillo y ágil, lo cual permite recordar los años de aquel pontífice humilde y profundamente espiritual, que sabía unir la alta teología con el interés pastoral por las almas.

Entre las muchísimas anécdotas que aparecen a lo largo del diario y que muestran aspectos relevantes del Papa Benedicto, podemos recoger una muy sencilla. Tras una cena ordinaria, el 20 de noviembre de 2010, el Papa sale con sus acompañantes a la terraza. Se pone la gorra (quizá como una simple costumbre) y sus acompañantes observan que hay luna llena. El Papa explica: «La gorra me protegerá de la luna». Don Xuereb aprovecha para comentar que nunca ha comprendido el *Salmo* 120, que dice que ni el sol ni la luna podrán dañarte. Benedicto XVI responde: «Tampoco yo sé decir exactamente el significado de esas palabras». El Autor del diario añade: «Siempre me sorprende la humildad de este Papa teólogo que reconoce sus limitaciones» (p. 239).

Hay un detalle que puede ser de mayor interés para el lector: descubrir cómo Benedicto XVI llamó a su secretario el 5

de febrero de 2013 para anticiparle la noticia de su próxima renuncia (que sería hecha pública en un consistorio de cardenales pocos días después, el 11 de febrero), y lo que esto produjo en quien ahora abre su alma a través de este diario. Así, don Xuereb (como le llamaba el Papa Ratzinger) escribe: «Ahora ya en frío, la noticia recibida ayer me está desgarrando el alma. A medida que tomo conciencia de la decisión de Benedicto, siento ganas de llorar» (p. 338).

El libro se concluye con los últimos días de Benedicto XVI, su salida a Castel Gandolfo, la elección del Papa Francisco, algún recuerdo de monseñor Xuereb de sus viajes desde Asia (cuando ya era nuncio apostólico) al Vaticano con la posibilidad de encontrarse con el Papa emérito, y las impresiones tras la noticia de la muerte de Benedicto.

Estamos ante un libro escrito desde el corazón, que permite reconocer, en medio del misterio de la vocación que rodea a cada Papa, la cotidianidad y la bondad de quien, como sacerdote, teólogo, obispo, cardenal y, finalmente, Santo Padre, dedicó toda su vida a anunciar a Cristo y a servir a la Iglesia.

Fernando Pascual, L.C.

ARTURO JOSÉ OTERO GARCÍA, *Pier Giorgio Frassati. Una vida seglar según las Bienaventuranzas*, edición preparada por Pablo Cervera Barranco, Edibesa, Salamanca 2024, 184 pp.

La santidad cristiana ha quedado descrita por Jesucristo, de modo inigualable, en las Bienaventuranzas. Arturo José Otero García, sacerdote de la diócesis de Alcalá (España) ofrece, en este

volumen, diversas reflexiones centradas en la llamada universal a la santidad, sobre todo de los seglares, a la luz de las Bienaventuranzas, y con la mirada puesta en un ejemplo reciente: la vida de Pier Giorgio Frassati.

Tras el prólogo de Pablo Cervera, el Autor explica el sentido de esta obra, que se encuadra en la teología espiritual: reflexionar sobre la *fe vivida*, que coincide con la santidad y que se funda en la llamada de todo ser humano a la santidad (p. 13).

El capítulo primero ofrece un resumen de las enseñanzas más recientes sobre la misión y la santidad de los seglares en la Iglesia y en el mundo. Otero García subraya cómo «la santidad no está fundamentalmente en las cualidades y perfecciones humanas, sino en la apertura al don de Dios, que más resplandece cuanto más pobre y débil es la persona que lo recibe» (p. 29).

El capítulo segundo expone lo que sería el «espíritu de las Bienaventuranzas», con la mirada puesta en Cristo, que las encarna perfectamente, y en su Madre, que las vivió de modo ejemplar.

De ahí se pasa al capítulo tercero, en el que se pueden distinguir dos secciones, una dedicada a presentar, ágilmente, la vida de Pier Giorgio Frassati, con especial atención a sus rasgos espirituales; y otra en la que se desentraña cómo ese joven italiano de la primera mitad del siglo XX vivió cada una de las Bienaventuranzas. Para este capítulo se recurre con frecuencia a cartas del mismo Frassati, a la biografía escrita por su hermana, y a otros textos y documentos. El Autor recuerda, entre otras, una de las frases más famosas de este joven: «vivir sin fe, sin un patrimonio que de-